

Injustos ataques al Movimiento Pro Dignidad del Estudiante

Declaran sus dirigentes que se halla libre de influencias políticas, religiosas o raciales

Por una Universidad de nocivas interferencias aboga el movimiento "Pro Dignidad Estudiantil", surgido en nuestro primer centro de cultura, al señalar imputaciones gratuitas e injustas, lanzadas con fines malvados. La exposición cuya que arduamente pasamos a reproducir, por considerarla de verdadero interés para el estudiantado universitario, va encaminada a poner las cosas en su lugar e impedir los confusionismos logrerros.

HeLa aquí:

Oportunamente aclaramos, que el Movimiento Pro Dignidad Estudiantil está siendo combatido mediante la gratuita imputación de que responde a inspiraciones de carácter religioso, y abraza propósitos de discriminación racial.

Y nos interesa mucho atajar esa invidiosa campaña, fijando una vez más que no abrigamos otras miras que las de rescatar la dignidad del estudiantado, precisamente sustrayéndolo a las influencias políticas o cualesquiera otras que desnaturalicen la función propia del estudiante, que no es otra que estudiar, superarse culturalmente y equiparse lo mejor posible para servir utilitariamente a la nación, a la sociedad y a la humanidad.

Pro Dignidad Estudiantil que gana influencia y proselitismo, día por día, en el ambiente universitario, está siendo objeto de ataques por parte de elementos, que para desviar y confundir a la opinión, y especialmente a la opinión estudiantil, tratan de presentarlo como inspirado en tendencias religiosas o más concretamente racialistas y tréido de discriminaciones raciales. (1).

Nada más lejos de la verdad, podemos asegurar. Pro Dignidad Estudiantil ha surgido precisamente para erradicar del Alma Mater toda tendencia de carácter político, religioso, racial o clasista, como no sea el clasismo estrictamente estudiantil. Y nace para superar la crisis moral a que esos contagios extrauniversitarios han llevado a nuestro máximo centro docente.

Los ataques que se nos dirigen, surten justamente de zonas que se están contaminando de esa clase de prejuicios, que resultan nocivos para lo que debe ser proyección unánime de los estudiantes.

Nos explicamos que se nos combata, araudiendo incluso a la calurnia, porque Pro Dignidad Estudiantil va contra la supervivencia de ciertas hegemonías minoritarias que han venido haciendo caudal político y personal a costa de las masas estudiantiles desorientadas o apáticas. Nosotros hemos tomado la iniciativa de rescatar esas masas para su verdadera misión, liberándolas de perniciosas dictaduras. No pretendemos establecer otra dictadura. Solo que tratamos de crear una verdadera conciencia estudiantil para que cada uno de nuestros compañeros asuma el papel que le está asignado, y que no tiene más ámbito que el de las aulas, a las que todos hemos venido sencillamente a estudiar.

Pro Dignidad Estudiantil es recibido con beneplácito y adhesión por la ciudadanía senata, principalmente los padres y los familiares de los universitarios, justamente irritados por las desviaciones mal llamadas estudiantiles que combatimos.

Estamos seguros del triunfo de nuestra causa, que para terreno rápidamente. Causa del verdadero estudiante, para una Universidad sin nocivas interferencias.

Queremos aclarar, además, que el Movimiento Pro Dignidad Estudiantil no es ni del Gobierno ni de la

Oposición, porque nuestra querida Universidad no debe hacerle el juego a los que, tratando de hacerla tomar partido no saben respetar su alta misión cultural al servicio de la patria, y de la humanidad.

José Ignacio Ruoco, Valentín Arenas, Antonio Domínguez, Olga Lidia Fernández Valle, José Ignacio García Benjoches, Néstor Carrón, Fernando R. Blane, Manuel Artines, Antonio Ravala, y Salvador Longoria.